



“No es sólo una cuestión de lenguaje”: lo inaudible de los estudios feministas latino-americanos en el mundo académico anglosajón

Tania PÉREZ-BUSTOS



RESUMEN

La tesis central de este artículo es que los estudios feministas producidos desde América Latina son inaudibles para las feministas anglosajonas. En diálogo con voces de académicas en Argentina, México y Colombia, esta tesis es desplegada desde tres aristas en particular. En primer lugar, una geopolítica del conocimiento que construye formas singulares de ignorancia sistemática frente a lo que sucede en América Latina por parte de los estudiosos anglosajones. En segundo lugar, los mecanismos mediante los cuales esa ignorancia sistemática es configurada conjuntamente, por un lado, por la monetización de la academia en América Latina, en particular a través de la generación de sistemas de información integrados para medir y valorar la producción de conocimiento, y, por otro, por los puntos de vista adoptados por algunas estudiosas feministas en la región que buscan resistirse a esa relación de poder a la que se ven sometidas. En tercer lugar, una resistencia distinta frente a la no escucha de las académicas feministas anglosajonas, que se expresa en la voluntad de tejer diálogos cruzados, para negociar, y así reconfigurar la exclusión del canon; una búsqueda que no está exenta de dificultades y frustraciones.

PALABRAS-CLAVES • Estudios feministas. América Latina. Ignorancia sistemática. Geopolítica del conocimiento. Monetización de la academia. Resistencia.

INTRODUCCIÓN

“No escuchan lo que estoy diciendo, es como si necesitara un megáfono”, esa fue la respuesta de Diana, geógrafa feminista, y una de las académicas colombianas que entrevisté cuando trataba de pensar con otras acerca de mi propia experiencia (frustraciones incluidas) de intentar escribir en inglés, sobre mi investigación. Diana está construyendo su carrera académica en América Latina y después de haber hecho sus estudios de doctorado en los Estados Unidos ha publicado de manera proporcional tanto en inglés como en español. Le interesa hablar con la complejidad de ambos mundos, construir redes de colaboración, generar puentes entre prácticas y realida-

des de conocimientos, sin embargo, reconoce que cuando sus palabras están escritas en inglés ella debe hacer un mayor esfuerzo, para que ellas sean escuchadas, que cuando escribe en español.

Algunos meses antes de que Diana y yo habláramos, había participado en un taller en Bogotá con Rita Laura Segato, una destacada antropóloga feminista argentina basada en Brasil. Segato tiene una amplia producción escrita en español y portugués, con sólo unas pocas referencias en inglés, alemán y francés. Ella estaba compartiendo con nosotros sus contribuciones teóricas para pensar la categoría de violencia desde una perspectiva feminista, cuando una de las asistentes en la sala le preguntó por qué esas contribuciones no eran reconocidas en el mundo anglosajón. Segato fue clara y directa en su respuesta, “porque yo no escribo en inglés, y no voy a escribir en inglés. Si quieren escuchar lo que digo, entonces me van a traducir, pero no voy a jugar el juego de hablar su idioma para que mis contribuciones sean percibidas como relevantes”.¹ Luego de escucharla aplaudí su respuesta pues su coraje me inspiraba, pero sabía que mi posición como académica feminista era diferente de la suya. Yo estaba más cerca al punto de vista de Diana, a su momento vital en el mundo académico. Había encontrado una amplia inspiración en la obra de académicas feministas de habla inglesa y parte de mi trabajo lo había presentado en varios lugares del mundo anglosajón ubicados en el norte global, en esos momentos me había sentido escuchada, pero cuando había tratado de entablar conexiones entre lo que pensaba y lo que de esa literatura me inspiraba a través de mi escritura en inglés, y más aún en una búsqueda por que mi investigación fuese publicada en esa lengua, me había enfrentado al rechazo, pero sobre todo a un fuerte sentido de inaudibilidad.

En el 2014, después de presentar en una universidad sueca algunas de mis primeras reflexiones sobre los asuntos del cuidado en la tecnociencia (cf. Pérez-Bustos, 2014; 2016), fui invitada a enviar una breve contribución a un volumen en proceso de consolidación sobre feminismo pos-humanista. Halagada por la invitación envié un texto sobre mi trabajo acerca de cómo pensar con las materialidades del bordado artesanal. La respuesta de la editora sobre mi contribución fue simple: el caso que presentaba era interesante, pero necesitaba relacionarlo de forma más directa con la literatura feminista existente sobre el tema (en inglés, por supuesto); sólo así, mi planteamiento sería más relevante para las y los lectores. Ella me estaba pidiendo teorizar sobre mi trabajo y hacerlo en unos términos particulares, como si mi reflexión no fuese válida o lo suficientemente feminista-pos-humanista si no estuviera colocada en esos términos. Sin embargo, tener acceso a esos términos no era, y no es, un asunto neutro, sobre todo cuando una está (como yo estoy) en la periferia de la producción de conocimiento científico. Así, para que mis palabras pudiesen ser escuchadas tenía que

¹ Una reflexión que parecía pensarse en diálogo con el famoso ensayo de Audre Lorde (2007) sobre el lugar que el pensamiento feminista occidental blanco hegemónico otorga a las mujeres negras, lesbianas y del tercer mundo.

ponerlas en diálogo con una literatura que no estaba relacionada directamente con lo que yo estaba diciendo, pero que incluso yo ni siquiera sabía de su existencia, de lo contrario (como parecían indicar las palabras de la editora) no eran relevantes en absoluto. Ahora bien, construir esos diálogos e incluso el acceso mismo a esa literatura, es una tarea más difícil de realizar, geopolíticamente hablando, para gente como yo o Diana, tanto en términos objetivos,² como políticos, en el sentido de que nos obliga a decidir si queremos realizarla o no. Desde luego, yo no podía hacer lo que la editora me estaba pidiendo que hiciera en el tiempo que me estaba dando (3 semanas), pero incluso si ella me hubiese dado más tiempo, ¿por qué debería poner mi discusión acerca de las prácticas de conocimiento, sus materialidades y cuerpos, en términos teóricos ajenos a mí y a mi contexto, ajenos a lo que había motivado esa reflexión en sí misma? Me preguntaba si conseguir lo que me estaba pidiendo que hiciera, era, en cierta medida, una forma de dejar de lado mis propias prácticas-políticas feministas hacia el conocimiento, las cuales habían emergido estando muy en contacto (literalmente hablando) con los contextos locales y dejándome tocar/afectar (de seguro parcialmente) por las feministas anglosajonas en este campo específico.

Si bien Segato no quería un megáfono, Diana y yo lo necesitábamos; queríamos ser oídas por las feministas anglosajonas y no lo estábamos siendo. Entre esos dos polos el espectro de posiciones de las académicas feministas latinoamericanas hacia este problema tiene muchos matices. A través de las voces de otras investigadoras feministas en México, Colombia y Argentina,³ quiero centrarme en este artículo sobre tres aristas particulares que enmarcan dicho espectro. En primer lugar, una geopolítica del conocimiento que construye formas singulares de ignorancia sistemática frente a lo que sucede en América Latina por parte de los estudiosos anglosajones. En segundo lugar, los mecanismos mediante los cuales esa ignorancia sistemática es configurada conjuntamente, por un lado, por la monetización de la academia en América Latina, en particular a través de la generación de sistemas de información integrados para medir la producción de conocimiento, y, por otro, por los puntos de vista adoptados por algunas estudiosas feministas en la región que buscan resistirse a esta relación de poder a la que se sienten sometidas. En tercer lugar, una resistencia distinta frente a la no

² Esto teniendo en cuenta que el estar en la periferia de la producción del conocimiento implica un menor acceso a recursos bibliográficos, ya que las bibliotecas locales no pueden pagar la cuota completa que solicitan las editoriales con sede en los Estados Unidos o el Reino Unido, y que controlan los derechos de autor de la mayor parte de la producción del conocimiento científico. Pero también pues las y los académicos de regiones como América Latina desarrollan su investigación en condiciones precarias, de poca financiación estatal y con una gran demanda de docencia que no siempre está vinculada con agendas de investigación.

³ Realicé 10 entrevistas semiestructuradas, en el formato de conversaciones, con académicas feministas en universidades públicas y privadas de México y Colombia, así como con profesionales que trabajan en el campo editorial y que están a cargo de la traducción de obras de inglés a español y viceversa. Las voces argentinas que menciono se obtuvieron de discursos públicos dados en conferencias a las que asistí. Las investigadoras entrevistadas se encuentran en diferentes momentos de su carrera académica, por lo que algunas tienen más reconocimiento que otras.

escucha de las académicas feministas anglosajonas, que se expresa en la voluntad de tejer diálogos cruzados, para negociar, y así reconfigurar la exclusión del canon; una búsqueda que no está exenta de dificultades y frustraciones. Como argumentaré, ninguna de estas aristas se sostiene por su propia cuenta, las presiones configuradas por algunas son el impulso y la limitación de otras; las resistencias generan alternativas a las dinámicas de poder, gestan posibilidades frágiles y pequeñas, pero posibilidades después de todo.

En línea con lo que plantearé en las conclusiones, las reflexiones aquí presentadas toman como punto de partida las voces de académicas feministas ubicadas en distintos países de América Latina, sin embargo, lo que de ellas podemos aprender, no se limita al campo de los estudios feministas, sino que interpela de formas particulares la situación de la academia latinoamericana y de otras regiones no centrales a la producción de conocimiento.

I “NO ES SÓLO UNA CUESTIÓN DE LENGUAJE, SIMPLEMENTE NO LES IMPORTA”

La inaudibilidad del pensamiento feminista producido desde Latinoamérica en la academia anglosajona está enmarcada por un problema de idioma, pero no se queda allí. Como Teresa, una historiadora feminista mexicana, me dijo: “ellos [refiriéndose a los estudiosos de habla inglesa en general] no leen o hablan otro idioma que no sea inglés. Yo, por el contrario, incluso si no escribo en inglés, leo literatura en inglés y nutro mis escritos desde esa lectura”. Cecilia, editora mexicana, complementa esta idea compartiendo conmigo las distintas traducciones sobre las reflexiones feministas del inglés al español que ha llevado a cabo durante los últimos 20 años. (Entre los autores que han sido traducidos están: Gloria Anzaldúa, Raewyn Connell, Chela Sandoval, Sara Ahmed, Judith Butler, Jeffrey Weeks, Wendy Harcourt, Arturo Escobar e Irit Rogoff.) “En el programa [donde trabaja] hemos querido poner a disposición de la comunidad el mayor número de reflexiones feministas en inglés como sea posible, especialmente las que estaban conectadas con algunos de los problemas de los que hablamos aquí.” Estas son prácticas de conocimiento que también se llevan a cabo por académicas y académicos en otras regiones.

Diversos estudios sobre países europeos muestran (cf. Anderson, 2013; Jane; Lillis & Curry, 2014; Lillis *et al.*, 2010) que el mundo académico en lugares como Hungría, España, Italia, Eslovaquia y Portugal es de carácter multilingüe. Esto en el sentido de que las y los investigadores de estos países publican en su lengua materna, pero hacen referencia a la literatura en inglés en sus escritos, y en muchas ocasiones quieren, pero también sienten la presión de, escribir en inglés, ya que ésta es considerada como la lengua franca de la academia contemporánea; del mismo modo en que el latín,

el alemán o el francés lo fueron en tiempos anteriores. Cuando académicas y académicos de estos países logran publicar en inglés se enfrentan a la petición constante de citar más literatura en este idioma relacionada con sus estudios, y en algunas ocasiones incluso se les pide que reduzcan las referencias que no son familiares para el mundo anglófono, dado que están escritas en otro idioma, y reemplazarlas por debates sobre esas cuestiones llevadas a cabo en inglés; suponiendo con eso que el problema es de carácter formal, no un asunto de contenido o de perspectiva. Estos estudios hacen hincapié en la complementariedad entre los deseos de las y los académicos de escribir en su lengua materna, para que su investigación pueda tener un impacto local, y que su trabajo sea conocido en un contexto más amplio, lo que se logra a través de la escritura en inglés. Sin embargo, la literatura también señala las limitaciones materiales y estructurales que se enfrentan para alcanzar ese doble objetivo, bien por los costos que implica traducir o hacer corrección de estilo en otro idioma, como por los problemas de acceso que se tienen a las plataformas de distribución de literatura; pero incluso por los retos que emergen dados los posibles sesgos implícitos de las revistas y casas editoriales, sus prácticas de revisión y edición (cf. Curry & Lillis, 2013, p. 209). La geopolítica en el caso europeo opera a través de la hegemonía de una lengua sobre otras, y la forma en que esa hegemonía determina prácticas de escritura en el mundo académico. Sin embargo, para el contexto latinoamericano, como Mara o Patricia, antropólogas feministas de Colombia y México, respectivamente, dicen: “No es sólo una cuestión de lenguaje (...) no están interesados (...) simplemente no les importa”.

Entiendo la falta de interés por parte de las académicas feministas basadas en los Estados Unidos y el Reino Unido, incluso en su diversidad, como construida por una forma singular, mejor aún colonial, de “ignorancia sistemática”. Sandra Harding se refiere a ese concepto mientras discute la ilusión de universalidad que se inscribe en el conocimiento científico europeo. En sus palabras, ese ideal

hace que sea difícil ver las limitaciones de las ciencias modernas (...) las formas particulares de [ignorancia sistemática] que siempre debe acompañar a cualquier conocimiento sistemático (...) el ideal de universalidad tiene el efecto de disminuir valiosas formas de diversidad cognitiva (Harding, 2000, p. 18).

La ignorancia, que va de la mano con el lugar que tiene el inglés como lengua franca en el mundo académico, en el caso de las académicas feministas de América Latina, se basa en el lugar colonial que América Latina tiene en el mundo académico. “La relación de los Estados Unidos con el español hablado en América Latina es la relación que tienen con los inmigrantes mexicanos (...) no la relación con el español en Europa”, dice Mara; “las académicas feministas españolas hablan más directamente con la académica británica o francesa, mientras que mantienen una relación colonial con la literatura feminista producida en Latinoamérica”, comenta Teresa.

La colonialidad se expresa aquí en términos de prácticas de conocimiento,⁴ a través de las cuales lo que se produce en América Latina no se percibe como conocimiento, o como teoría, sino como datos, una situación que también se comparte con otros contextos configurados por fuerzas coloniales, como es el caso de India. Dialogando con la investigación de Debjani Chakravarty (2015) sobre cómo los estudios feministas transnacionales producen realidades indias y ven a los estudiosos indios que viven en el subcontinente como datos, Patricia dice:

esta es una división del trabajo a escala geopolítica implícita, en la que [refiriéndose a académicas feministas de habla inglesa] utilizan nuestra investigación como datos y desde allí construyen sus propuestas conceptuales. Pero sus contribuciones teóricas se basan en sus propios autores (...). Lo que producimos, teóricamente hablando, circula muy poco en el mundo anglosajón, pero también sucede con el mundo académico español, que no saben lo que hacemos. Son analfabetas de nuestro país y de nuestra región (...) vienen con sus tratitos: las invitas a menudo, escuchan nuestras preguntas, se inspiran, pero nunca llegan a citarnos, a leernos, sólo una vez en un millón de años nos invitan a nosotras, no hacen el esfuerzo que hacemos para traducirlas,

dice Norma, psicóloga y filósofa feminista de México, como cuestionando el valor real que tienen las redes y conexiones internacionales académicas; ¿qué papel cumplen para nosotras, en la generación de diálogos de conocimiento?

Esta ignorancia, expresada en formas de analfabetismo sobre lo que somos y lo que pensamos y hacemos, es sistemática en el sentido de que se articula íntimamente con, y es construida por, las políticas y prácticas que configuran el mundo académico anglosajón, como la máxima expresión de lo que el conocimiento científico debe ser. Por lo tanto, incluso si las académicas feministas de habla inglesa basadas en los Estados Unidos o en el Reino Unido hacen un esfuerzo intercultural para leer, o incluso para traducir lo que desde aquí pensamos, esto considerando lo que algunas revistas feministas prominentes en tales contextos están intentando hacer,⁵ nuestras palabras sólo contarán (en sus sistemas de medición de la ciencia y la tecnología) como relevantes si son publicadas por sus casas editoriales. Cuando digo contar, quiero decirlo literalmente, en el sentido de que se traducen en dinero, que pueden contar en los procesos de promoción de las estudiosas feministas (o no) y por lo tanto en la cons-

⁴ Esto se conoce como la colonialidad del saber, un concepto derivado de la idea de la colonialidad del poder producido por Aníbal Quijano. Reflexiones fundantes sobre esta propuesta se puede encontrar en la compilación de Edgardo Lander (1993).

⁵ Revistas como *Feminist Theory* y *Feminist Studies* han establecido recientemente una política editorial para traducir la investigación feminista producida en América Latina. Sin embargo, esto aún no ha significado que más trabajo de esta región se publiquen allí, por lo que hasta el momento esa intención se mantiene en el dominio sólo de las buenas intenciones.

“NO ES SÓLO UNA CUESTIÓN DE LENGUAJE”...

trucción de sus carreras académicas. La monetización de la academia es un fenómeno global que afecta a las universidades de América Latina en formas particulares. Vuelvo sobre esto en la siguiente sección.

2 “NO ESCRIBIR EN INGLÉS ES CASTIGADO”

La ignorancia sistemática, definida por la monetización de la academia en una escala global, también construye, a nivel local, nuestra inaudibilidad para la academia anglosajona. “Es como si hubiese algún tipo de valor cognitivo adicional que nuestros contextos otorgan a todo aquello que se produce en estos centros de poder epistémico [refiriéndose a la academia de alto nivel en contextos de habla inglesa]”, dice Helena, una feminista que trabaja en México en el campo de los estudios culturales, y continúa:

hay un círculo de prestigio, cerrado y construido históricamente, que define unas condiciones materiales específicas: tienen más dinero y, por lo tanto, controlan los circuitos de distribución de conocimiento y las casas editoriales (...) es más fácil para mí estar al tanto de lo que publica Duke [Universidad de Duke] que lo que publica la UNAL [Universidad Nacional de Colombia] en Bogotá.

En este contexto, todas las feministas que entrevisté están de acuerdo con la creciente presión que existe hacia la escritura en inglés y que es ejercida por las agendas políticas de las oficinas nacionales de ciencia y tecnología. “El sistema mexicano de investigación tiene la percepción de que escribir en inglés abre puertas de visibilidad para lo que investigamos”, dice Norma. Una percepción que no tiene fundamento, en el sentido de que no reconoce, como se ha dicho anteriormente, el lugar que América Latina ocupa en el imaginario de la academia anglófona, y las formas en que ello configura nuestras condiciones de posibilidad para publicar en inglés. No se trata entonces de escribir en inglés, sino de negociar con un sistema para el cual somos invisibles, en tanto inaudibles; un sistema que ratifica formas particulares de desigualdades estructurales y dinámicas de poder. Un sistema que afecta a académicas feministas, pero también a colegas de otros campos del saber que habitan en regiones no centrales a la producción de conocimiento, como lo comenté en la sección anterior.

Ahora bien, independientemente de estas afectaciones, los estímulos a publicar en inglés son amplios. En Colombia, por ejemplo, la publicación de un artículo en una revista indexada en Scopus en el percentil más alto tiene la misma importancia que la publicación de un libro en una editorial local.⁶ A pesar de que hay algunas revistas en

⁶ El sistema de medición de la investigación en Colombia se basa en una fórmula matemática que califica grupos de investigación e investigadores por el número y las fuentes de sus publicaciones. La calificación se basa en un sesgo implícito hacia ciertos índices de revistas tales como ISI y Scopus, y los índices de libros, tales como el Book Cita-

lengua española y portuguesa de América Latina que forman parte de estos índices, éstas suelen ocupar percentiles más bajos; este es el caso de los *Cadernos Pagu y de Estudios Feministas*, dos de las revistas feministas más reconocidas en la región. El hecho de que estas revistas permitan la publicación de artículos en inglés, asunto que sólo en muy raras ocasiones sucede, explica por qué no alcanzan los percentiles más altos tan rápidamente como sí lo logran otras revistas de habla inglesa; esto considerando que tanto son citados los artículos publicados allí por parte de otras revistas que publican en inglés y que hacen parte de estos índices.

Para Diana Maffia, filósofa feminista argentina, esa presión por escribir y publicar en inglés está estrechamente relacionada con el mercado y la cultura individual de los Estados Unidos. Al respecto nos dice:

El inglés pesa no sólo en la ciencia como producto, sino también como proceso. La comunicación misma dentro de la comunidad se va haciendo monolingüe. Esta uniformación del lenguaje produce también una uniformación de las formas de vida que le dan origen. Mejor dicho: ignora la diversidad de formas de vida y presupone un sujeto y un conjunto de reglas y valores uniforme, que mucho tienen que ver con el mercado y su globalización hegemónica (Maffia, 2012, p. 4).

Esta es una situación que muchas feministas de la región no quieren contribuir a construir. Por eso se resisten a ella, argumentando que la ciencia feminista es local y, por lo tanto, debe hablarse en español. “Escribo porque los temas que me importan y las personas con las que quiero hablar están aquí”, menciona Helena;

mis razones [para escribir en español y no en inglés] son fundamentalmente políticas: esta es mi lengua, este es mi mundo académico, escribo para la gente de aquí, si hay un interés por mi trabajo, que aprendan español. Es una política de descentralización ¿por qué todos tenemos que escribir en inglés?,

pregunta Teresa. Mientras tanto, Patricia dice: “me he resistido a escribir en inglés sólo para satisfacer las demandas de los sistemas de evaluación. Me mantengo alejada de esas demandas, mientras que ellos no me dicen que mi trabajo depende de ello, no voy a hacerlo”.

Ahora bien, el trabajo de Patricia es seguro, pues tiene una posición estable en la academia mexicana y es parte del Sistema Nacional de Investigación que le garantiza

tion Index. Los gestores de políticas en ciencia y tecnología sostienen que estos índices son de mayor calidad y, por lo tanto, más fiables que los índices regionales, como Redalyc o SciELO para medir la calidad de las publicaciones. Más aún, el propio sistema de indexación local, Publindex, se basa en esa jerarquía, sólo revistas que han sido capaces de ser parte de Scopus o de ISI son considerados de la más alta calidad. Además de esto sólo a los artículos y libros que son citados por las revistas dentro de estos índices se les da la puntuación más alta.

fondos adicionales para su investigación, más allá de su salario. Helena, Teresa y Norma están en condiciones similares. Mara en Colombia o Rita en Brasil se encuentran, además, en un momento de sus carreras en el que ya tienen el privilegio de ser reconocidas por otras feministas de la región. Esto ha ayudado a que sus contribuciones tengan un nivel de visibilidad más allá del contexto latinoamericano; lo cual ha sido posible, en parte, pues han compartido el podio en conferencias con otras feministas de habla inglesa y ello les ha permitido que sean conocidas más allá de América Latina. Ellas no tienen que escribir en inglés, su trabajo es traducido. Este no es el caso de Jahel, una joven antropóloga feminista en México que no ha entrado todavía en el Sistema Nacional de Investigación: “trato de resistir, y para ello he contado con la ayuda de otras feministas a mi alrededor que están en posiciones de poder, pero la presión a publicar en inglés es alta, es como si necesitaras trabajar más para que tus publicaciones en español cuenten lo mismo”. En Colombia, Diana, cuya carrera académica está empezando, y cuyos vínculos con feministas de alto nivel en la región no es tan sólida como el de Jahel, menciona en ese sentido “yo no estoy aún atornillada a ninguna silla, así que no me puedo dar el gusto de simplemente decir, ‘no voy a escribir en inglés’”. En estos casos el estatus académico, en tanto que constituido conjuntamente por la edad – por no hablar de otros factores como, por ejemplo, el lugar en el que una feminista reconocida ha hecho sus estudios de postgrado –, sigue construyéndose sobre sí mismo. Esto significa que el reconocimiento en el mundo académico sigue creciendo para quienes ya son reconocidos, y ello va en detrimento de quienes aún no tienen reconocimiento, lo cual afecta de forma particular a las mujeres jóvenes, lo que ha sido llamado el “efecto Matilda” (cf. Rossiter, 1993). Como he argumentado, hoy en día, el reconocimiento en el mundo académico pasa por la reflexión en torno a nuestra práctica académica, a cómo nuestras palabras, y nuestra política de citación, está atravesada por el lugar que tiene el inglés como una poderosa lengua franca en la producción de conocimiento científico en cualquier campo.

3 “QUIERO QUE SEAMOS PARTE, NO SÓLO CUMPLIR LA CUOTA”

La contradicción que algunas de nosotras enfrentamos, entre la presión de escribir en inglés y la voluntad de hacerlo, no siempre implica que estemos cooptadas por la monetización de la academia, o que nuestra única opción es renunciar a las normas y ser excluidas. Como me dijo Mara cuando estábamos hablando de estos temas, “a veces para resistir, uno tiene que irse, otras, uno tiene que quedarse”; jugar el juego, no para obtener el reconocimiento en las lógicas neoliberales del sistema, sino porque se desea tener una conversación horizontal. En palabras de Diana, “ser terca y perseverar en la idea de que el conocimiento feminista será más rico y más complejo

si pensamos juntas (...) si ellas no quieren o no pueden leer mi idioma, entonces yo voy a escribir el suyo con la esperanza de que así me escuchen”. Si bien el comentario de Diana no guarda ninguna certeza, sí está lleno de esperanza. Ella quiere ser parte de la negociación y sabe que no es sólo un asunto de idioma. Ella puede escribir en inglés y no ser oída, pero sólo si lo hace podría serlo. Ella y yo reconocemos que hay discusiones interesantes que tienen lugar en el mundo angloparlante y queremos ser parte de ellas. Este es un deseo que surge de la convicción de que tenemos algo que aportar; especialmente en el sentido de que en nuestra re-apropiación de las teorías feministas del norte hay una nueva teoría emergente, no sólo datos o casos de estudio (cf. Connell, 2015). La reapropiación implica un giro hacia la reinterpretación, no sólo usar y comprender, sino pensar con y enriquecer. Las dos sabemos, sin embargo, que la esperanza no es gratuita.

Conectar historias es central en la producción de conocimiento y la colaboración intercultural es importante para lograr ese objetivo. Sin embargo, una cosa es pensar en la colaboración intercultural desde allá y otra hacerlo desde *aquí*.⁷ Como se dijo anteriormente, nuestras condiciones materiales de producción de conocimiento son diferentes, no tenemos el mismo acceso al canon y, por lo tanto, nuestra claridad de con qué o con quién “debemos” dialogar está sesgada por la literatura y las discusiones que conocemos, que no siempre es la literatura que los equipos editoriales esperan que manejemos. En este contexto, el rechazo es por lo general la primera respuesta a nuestro intento de construir puentes. La diferencia, el valor agregado que tiene lo que estamos produciendo, no es percibida, lo que se percibe es lo que falta: nos falta reconocer que fulana o mengana han dicho al respecto de lo que nosotras estamos diciendo, nos falta teoría, carecemos de extraversión.⁸

Para que las palabras producidas en América Latina puedan ser escuchadas en el mundo angloparlante y que ellas también construyan diálogos locales nutritivos las académicas feministas jóvenes de la región no sólo tienen que trabajar el doble (escribir en dos idiomas y asumir el costo de los servicios de corrección de estilo), pero en muchas ocasiones también tienen que hacer numerosas concesiones: en términos de lo que citamos; de la forma en que presentamos los problemas y la manera como nuestras palabras suenan y son organizados; lo que podría ser visto simplemente como

⁷ Con esto quiero destacar que estar en la academia de habla inglesa con sede en el norte se convierte en un terreno común para las feministas occidentales y no occidentales (negras, lesbianas, del tercer mundo) que trabajan en los Estados Unidos y el Reino Unido. Ellas pueden hablar de la política de la diferencia y la desigualdad, sobre la colonialidad del saber, pero lo hacen desde un centro de producción de conocimiento, a partir de ahí: un lugar desde donde estos temas son configurados de formas particulares. Argumento que esta posición situada importa en términos de colonialidad del saber.

⁸ Con extraversión me refiero al concepto propuesto por Paulin Hountondji sobre la dependencia de fuentes externas de autoridad intelectual para apoyar las afirmaciones de conocimiento producidos en la periferia (cf. Hountondji *apud* Connell, 2015, p. 25-39). Extraversión sería apropiación, mientras que pensar desde esas fuentes para producir nuevos paradigmas para comprender el mundo sería re-apropiarse de ellos.

cuestiones formales, pero en realidad son mecanismos centrales de producción de pensamiento diferencial.

Las académicas feministas de la región que ya no están corriendo por el reconocimiento académico pagan otros precios por ser oídas; especialmente cuando quieren conectar mundos, y por lo tanto no se resisten a ser traducidas al inglés. Así, se imaginan a sí mismas como parte de las negociaciones. Para empezar, su existencia en el mundo de habla inglesa académica dominante depende de haber sido presentadas por las feministas que pertenecen a ese mundo. “Es como si tuviésemos que ser autorizadas para poder ser escuchadas, necesitamos ser citadas por otras para ser reconocidas”, dice Mara. Este mecanismo de “necesitar ser presentadas” está unido a ciertos capitales sociales y culturales, tales como el hecho de haber estudiado en el extranjero, la posibilidad de viajar a las conferencias y la creación de redes que ello trae consigo, así como la importancia de las redes de las que se forma parte; esto en términos de quién más participa de esos círculos, de qué tan cerca se está de las personas más prestigiosas que les conforman, y de qué instituciones son esas personas, un tema que pone de relieve el poder de las clasificaciones “internacionales” que miden el prestigio de las instituciones. Por lo tanto, el que una investigadora feminista latinoamericana sea introducida en la corriente principal de la academia anglófona es un signo de cuánto conectada ella está, y esas conexiones están parcialmente ligadas a qué tan extrovertidos son sus pensamientos, esto en términos de lo mucho que están “orientadas hacia el exterior, que pretenden cubrir las necesidades teóricas de nuestros colegas occidentales y responder a las preguntas que plantean” (Hountondji, 2009, p. 8).

En este contexto, tener un conocimiento propio, que no esté extravertido, no es una meta sino una tarea permanente. Como dice Helena, en referencia a la necesidad que tiene la academia anglófona de verse reflejada en la investigación producida en el extranjero, para sólo así percibirla como válida, “esta relación sólo es posible si devolvemos esa mirada, si la reconocemos (...) así que necesitamos no hacerlo, necesitamos trabajar buscando nuestros propios vocabularios para hablar de nosotras mismas y de nuestras realidades”. Estos son vocabularios que no están embebidos del todo o que no han surgido en su totalidad de vocabularios o teorías que vienen de los centros de producción de saber. Ahora, encontrar esas teorías endógenas y hacerlo sin necesidad de desconectarnos de la posibilidad de construir diálogos interculturales implica reclamar y argumentar a favor de su validez, y hacerlo como forasteras internas (cf. Collins, 1986) a los círculos y las redes de prestigio que caracterizan el mundo académico de habla inglesa, especialmente aquel basado en el hemisferio norte.

Esta búsqueda por ser oídas en razón de lo que tenemos que decir, y no sólo anclada a aquel que nos está presentando, tiene que ser posible a través del reconocimiento de la diversidad y la complejidad, de las ecologías locales que sustentan lo que sabemos. “Yo no quiero cumplir con la cuota”, dice Mara cuando se refiere a la forma

en la que ella ha sido traducida por la corriente principal de la academia anglófona, muchas veces cerrando las puertas para que otras académicas feministas de América Latina puedan hablar en inglés sobre los mismos problemas que ella discute. Así, la pluralidad de nuestro pensamiento se pierde por la primacía de los estereotipos sobre lo que las académicas feministas latinoamericanas somos. Ser escuchadas, y hacerlo como una forma de reconfigurar las negociaciones en torno a la manera en que nos escuchan, implica reivindicar la discordancia y la irreverencia con el canon, lo que demuestra que la extraversion que se nos solicita encarnar se nutre de una ignorancia sistemática particular acerca de lo que somos. Este es el megáfono que vale la pena tener.

UN BREVE EPÍLOGO

Cuando la editora del volumen sobre feminismo pos-humanista me pidió que replanteara mi argumento, yo protesté. Después de exponer mi inconformidad con la necesidad de volver a teorizar y citar otra literatura en el texto, mi capítulo fue finalmente incluido en el volumen. Hasta ahora podríamos decir que la editora me escuchó, pero el tiempo dirá si el volumen funcionará como un megáfono para que otras investigadoras feministas anglosajonas encuentren mis pensamientos audibles, no como representante de lo que pensamos aquí sobre las materialidades y la producción de conocimiento desde una perspectiva feminista, sino como una voz singular, una entre otras aún no escuchadas. Pero incluso si llegase a ser escuchada, me pregunto si los recursos emocionales y materiales invertidos en ese texto, la frustración que me generaron los comentarios de la editora, el impulso para resistir, incluso cuando estaba llena de rabia, el tiempo y el dinero que escribir en otro idioma me requirió, van a ser audibles y reconocidos también.

¿Cuáles son los costos de ser escuchada cuando se intenta una escritura entre mundos académicos distintos? ¿Quién paga por ellos? ¿A quién le importan? ¿De qué manera? Debo decir que estas son preguntas que no sólo se dirigen a los estudios feministas de América Latina, sino a las y los investigadores de otros campos de pensamiento de otras regiones colonizadas como la mía. Las académicas feministas, sin embargo, son sensibles a la distribución desigual del poder dentro de la academia y, por lo tanto, pueden estar potencialmente más dispuestas a tratar de resolver ese problema de formas creativas. ¿Estas mismas discusiones aplican más allá de este campo? ¿Cuál es la contribución específica de la literatura feminista latinoamericano en estas reflexiones? Estas son las preguntas que quedan sin respuesta aquí, y que necesitan mayor investigación para poder resolverse y así contribuir a la construcción de epistemologías feministas locales, al fortalecimiento de una academia interdependiente y cuidadosa con los legados coloniales que dan forma a las academias neoliberales hoy en día. ☪

Tania PÉREZ-BUSTOS
PEscuela de Estudios de Género,
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
tpbustos@gmail.com

“It is not just a language issue”:
the inaudibility of Latin-American feminist studies
in the Anglo-Saxon academic world

ABSTRACT

The central thesis of this paper is that feminist studies produced in Latin America are inaudible to Anglo Saxon feminists. In dialogue with the voices of academics from Argentina, Mexico and Colombia, this thesis is elaborated from three perspectives. First, a geopolitics of knowledge that builds singular forms of systematic ignorance versus what happens in Latin America by Anglo-Saxon scholars. Second, the mechanisms by which this systematic ignorance is co-configured, on the one hand, by the monetization of the academy in Latin America, particularly through the generation of integrated informational systems to measure knowledge production, and, on the other hand, by the views adopted by some feminist scholars in the region who seek to resist this power relationship to which they are subjected. Third, a different resistance to not listen to the Anglo-Saxon feminist scholars, expressed in the will of weaving cross dialogues, to negotiate, and thus to reconfigure the exclusion from the canon; a search that is not free of difficulties and frustrations.

KEYWORDS • Feminist studies. Latin America. Systematic ignorance. Geopolitics of knowledge. Monetization of academia. Resistance.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, L. Publishing strategies of young, highly mobile academics: the question of language in the European context. *Language Policy*, 12, 3, p. 273-88, 2013.
- CHAKRAVARTY, D. On being and providing “data”. *Frontiers: A journal of women studies*, 36, 3, p. 25-50, 2015.
- COLLINS, P. H. Learning from the outsider within: the sociological significance of black feminist thought. *Social Problems*, 33, 6, p. 14-32, 1986. Special issue.
- CONNELL, R. W. La colonialidad del género. In: CONNELL, R. W. *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*. México: Unam/Pueg, 2015. p. 25-39.
- CURRY, M. J. & LILLIS, T. Introduction to the thematic issue: participating in academic publishing-consequences of linguistic policies and practices. *Language Policy*, 12, 3, p. 209-13, 2013.
- HARDING, S. Democratizing philosophy of science for local knowledge. *Movements: issues and challenges. Gender, Technology and Development*, 4, 1, p. 1-23, 2000.
- HOUNTONDI, P. J. Knowledge of Africa, knowledge by africans: two perspectives on african studies. *RCCS Annual Review*, 1, p. 1-11, 2009.

- JANE, M.; LILLIS, T. & CURRY, M. J. Multilingual scholars and the imperative to publish in english: negotiating interests, demands, and rewards. *TESOL Quarterly*, 38, 4, p. 663-88, 2014.
- LANDER, E. *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Unesco-Clacso, 1993.
- LILLIS, T. et al. The geolinguistics of English as an academic lingua franca: citation practices across English-medium national and English-medium international journals. *International Journal of Applied Linguistics*, 20, 1, p. 111-35, 2010.
- LORDE, A. *Sister outsider: essays and speeches*. Berkeley: Crossing Press, 2007.
- _____. The master's tools will never dismantle the master's house. In: LORDE, A. *Sister outsider: essays and speeches*. Berkeley: Crossing Press, 2007. p. 110-4.
- MAFFIA, D. Alegato desde la periferia. *IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, 2012.
- PÉREZ-BUSTOS, T. Of caring practices in public communication of science: seeing through trans-women scientists' experiences. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 39, 4, p. 857-66, 2014.
- _____. Embodying a caring science: an ethnographic analysis of the communicative practices of a colombian trans-woman scientist in the media. *Universitas Humanística*, 82, p. 429-61, 2016.
- ROSSITER, M. W. The Matthew Matilda effect in science. *Social Studies of Science*, 23, 2, p. 325-41, 1993.

